TEATRO MORAL

La hija del mar

Comedia en un acto y en prosa para niñas

ORIGINAL DE

SAMUEL RUIZ PELAYO

(Segundo premio del Certamen abierto por esta Galería)

MADRID
TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS FAURE
Alonso Cano, 15 y 17 y Morejón, 10

TELÉFONO 2.056

8

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

255

TEATRO MORAL

LA HIJA DEL MAR

TEATRO MORAL

La hija del mar

Comedia en un acto y en prosa para niñas

ORIGINAL DE

SAMUEL RUIZ PELAYO

(Segundo premio del Certamen abierto por esta Galería)

MADRID
TIPOLITOGRAFÍA DE LUIS FAURE
Alonso Cano, 15 y 17 y Morejón, 10

TELÉFONO 2.056

PERSONAJES

Señora viuda de Serrano (madre de Elvira)....	35 años.
Elvira.....	10 »
Angelita (prima hermana de Elvira).....	15 »
Señora Eugenia.....	50 »
Nela.....	7 »
Mariuca, doncella de la Sra. viuda de Serrano.	20 »

La acción se desarrolla en una quinta próxima al mar, en un pueblo de la provincia de Santander.—Época actual.

Derecha é izquierda las del espectador.

Acto único

La decoración debe representar un jardín bien cuidado, con varias sillas rústicas. Verja al fondo con puerta de entrada. Á la derecha, en primer término, se verá la parte baja de un hotel con puerta practicable sobre una pequeña escalinata.

ESCENA PRIMERA

Aparecen Elvira *y* Mariuca *cortando algunas flores con las que forman un ramo.* Elvira *vestirá elegante traje de mañana;* Mariuca *regularmente vestida y con delantal blanco.*

Elvira. Ya sólo faltan unas rosas de estas blancas para ponerlas alrededor. Estas mismas. Está precioso. ¿Verdad Mariuca?

Mariuca. Tiene mucho gusto la Señorita.

Elvira. Quiero á todo trance contentar á mamá. Todos los días tengo la misma obligación; he de hacer un ramo para que mamá se le ofrezca á la Virgen. Pobrecita, no hallamos manera de que olvide sus penas.

724381

MARIUCA. Señorita, no quisiera pecar de curiosa, pero como estoy al servicio de ustedes desde ayer, no conozco la causa porque se aflige la Señora. Si yo pudiera remediaría este mal.

ELVIRA. Gracias, Mariuca, pero no es fácil. Hemos venido aquí por consejo de nuestro médico de Madrid, que como último remedio aconsejó á mamá que viniera á este pueblo tranquilo para aspirar las brisas del mar. Al efecto hemos alquilado este hotel que es muy bonito y desde el piso alto se divisa bien el mar.

MARIUCA. ¿Padece alguna enfermedad la Señora?

ELVIRA. Sí pudiéramos decir que es enfermedad puesto que está muy decaída, mas no es otra cosa que una de las enfermedades que no pueden curar los médicos. Mamá sólo tiene tristeza. Has de saber que yo tuve una hermanita que se llamaba María, apenas me acuerdo de ella ¡era yo tan pequeña! en la que tenían puestos sus ojos mi mamá y mi papá, que en Gloria esté, se puso malita y hubo que hacerla una operación. Resolvieron mis padres llevarla á Inglaterra para que un famoso doctor la llevase á efecto y así lo hicieron, con tan mala fortuna que al regreso naufragó el vapor que desde Liverpool les había de traer á Santander. Cerca ya de tierra naufragaron y sólo se salvó mi mamá, pereciendo mi papá y mi pobre hermanita. Un angelito más en cuanto á Mariita, pero la falta de mi papá... no pasa día sin que le echemos más de menos.

MARIUCA. ¡Ay Señorita! Que es un caso para perder la razón.

ELVIRA. Mamá la tuvo perdida durante dos años; nuestros cuidados se la han devuelto y ahora sólo tratamos de que le siente bien esta temporada que pensamos pasar en este pueblo.

MARIUCA. El clima es delicioso y espero que se restablecerá por completo. Yo he nacido aquí, conozco bien todo esto y si quiere la Señora, iremos por las tardes cuando baje la marea, á coger conchitas á las peñas. La Señora no se opondrá, ya sé que es muy buena y nos acompañará ella sirviéndole de distracción.

ELVIRA. Muy bien pensado, Mariuca, veo que nos hemos de entender á maravilla.
(Poco antes de esto se oirá, simulando á lo lejos, esta canción montañesa que ha de cantar precisamente la niña que representa el papel de Nela).

Es el mar tan hermoso
Y es tan bonito
Que prueba por lo inmenso
Que Dios lo hizo
No hay en el mundo
Nada más lindo.

MARIUCA. Así lo deseo.

ELVIRA. ¿Oyes, Mariuca? Qué bien canta esa niña. Tú la conocerás. En los cuatro días que llevamos aquí la venimos oyendo cantar á la

misma hora esas canciones tan dulces del país.

MARIUCA. Es la Nela. ¿No sabe, Señorita? *La Hija del Mar*. Aquí todos la conocemos y la llamamos así, porque no se sabe quienes son sus padres. Vive con la Señora Eugenia, la viuda de un pescador, que murió ahogado el pasado año por salvar á unos compañeros que zozobraban en un día de galerna. ¡Qué bueno era Antoñuco! Salvó á aquellos náufragos sacrificando su vida. Él mismo recogió á Nela, siendo muy pequeñuca, de entre unas peñas, donde la abandonaría su madre, si se puede dar ese nombre á quien abandona á una hija. La Señora Eugenia, que no ha tenido hijos, la quiere como tal y ahora las dos viven de la venta del pescado y de los donativos que recogen de las almas caritativas.

ELVIRA. Mira, mira, ya sale mamá con mi prima Angelita.

ESCENA SEGUNDA

Dichas y Doña Andrea *que sale por la puerta de la casa apoyándose ligeramente en el brazo de* Angelita. *La doncella cuidará de estar en segundo término.*

Angelita. Buenos días, Elvira; tiita ya va estando tan animada... *(Se sienta D.ª Andrea y se ponen Elvira y Angelita cada una á un lado. Mariuca detrás).*

Elvira. Buenos días nos dé Dios, mamá. ¿Te encuentras mejor? ¿Cómo has pasado la noche?

D.ª And. Mejor, muy bien, sí, sí, creo que aquí me restableceré.

Elvira. Aquí tienes, mamá, el ramo para la Virgen. ¿Qué tal nos ha salido? Porque no he sido yo sola quien le ha hecho. Mariuca colaboró en la obra.

D.ª And. Muy bien, hija mía, bien sabes que tengo propósito de colocar un ramo diario en el altar que hemos improvisado aquí en el hotel. En esta ofrenda estás tú bien interesada, lo haces por tu padre que Dios tenga en su santa Gloria. ¡Pobre Fernando!

Angelita. Tía, no debemos olvidar nunca al pobre tío

y siempre pediremos á Dios por su alma; pero es de buenos cristianos acatar su santa voluntad. Debes resignarte y cuidar tu salud, que es preciosa, para que cuides á tu vez de Elvira. Aquí lo hemos de pasar perfectamente, las brisas del mar nos sentarán muy bien como nos aseguró el Doctor Pizarro.

ELVIRA. El mar es muy saludable.

D.ª AND. Precisamente el mar me despierta recuerdos trágicos. Estas tardes desde la ventana alta que domina bien toda la bahía, me he pasado buenos ratos mientras vosotros os entreteníais leyendo aquí en el jardín; yo rezaba, rezaba con la vista fija en el mar, y la Virgen de los Dolores me presta sus consuelos. Mi corazón no se engaña, espero una alegría, no sé cual, tal vez con mis oraciones haya elevado el alma de mi esposo á la mansión celestial, al lado de mi hijita, de mi Mariita preciosa que siempre creo verla con su carita dulce, aquellos rizitos de ángel; sí, angelito que Dios quiso llevarse donde corresponde á una inocente criatura... Me da pena... y no sé explicarme... tengo alegría, no, alegría no, es...

ELVIRA. Vamos, mamá, esto no es lo convenido; hay que curarse distrayendo un poco la imaginación de esos tristes recuerdos. Yo participo de tus penas, por ti, pues aunque siento la falta de papá, era yo pequeñita para que pudiera hacer en mí gran sensación aquél

funesto suceso. Hazlo por mí ¿verdad, mamita, que tratarás de cuidarte?

ANGELITA. No hay mas remedio. Se van á invertir los papeles; tía va á ser la niña desobediente y nosotras las personas graves que vamos á reprender sus faltas con mucha severidad.

ELVIRA. Eso es; vamos á regañarte mucho.

ANGELITA. Y te castigaremos.

ELVIRA. Justamente, te castigaremos á que vengas esta tarde de paseo con nosotras á las peñas de que me habló Mariuca antes.

D.ª AND. Haréis de mí cuanto queráis. ¿Qué peñas son esas, Mariuca?

MARIUCA. Mire, señora, más allá del rompeolas hay un paseo que va á orillitas del mar, y por allí se llega á unas peñas que cuando está alta la marea, forman con las olas mil juegos caprichosos, y si está baja, se pueden coger allí conchas de todas las formas y colores. Si la señora quiere yo les acompañaré.

D.ª AND. Con mucho gusto. Ya estoy castigada. Hacéis de mí lo que os da la gana.

ELVIRA. ¡Ay que gusto!

ANGELITA. ¡Admirable, admirable!

(Se oye cantar á Nela, figurando que está cerca, esta otra canción. Los cantos montañeses son muy conocidos y puede aplicarse bien la letra que aquí se ha puesto. Desde luego son susceptibles de cambiarse á juicio del director de escena).

NELA. *(Desde dentro).*

Vuela, gaviota, vuela
Sobre la espuma
Rozando con las olas
Tus blancas plumas.
Puesto que se disipa
La espesa bruma.

ELVIRA. Atiende, mamá, que voz tan agradable.

D.ª AND. Si es verdad, ya la he oído otras veces.

MARIUCA. Es la *Hija del Mar;* siempre va cantando.

ELVIRA. Es la Nela, mamá.

D.ª AND. ¿La conoces?

ELVIRA. Sí; es decir, no, me lo contó Mariuca, es una pobrecita á quien quiero socorrer.

ANGELITA. Tú siempre tan dadivosa. Acaso sea alguna chicuela holgazana, que no encuentre tiempo hábil para coserse sus zancajos.

ELVIRA. No es verdad. No hay razón que nos haga pensar mal de nadie y menos si no se conoce á la persona de quien se habla.

D.ª AND. Dice bien Elvira y sobre todo que cuando se hace una buena obra no debe calcularse si está bien ó mal empleada. Dios agradece la intención del que obra rectamente. Apruebo tu decisión, llamadla y decidla que luego se pase por aquí que la daremos alguna cosa.

ELVIRA. Mariuca, llámala tú que la conoces. *(Mariuca se dirige á la verja y desde la puerta llamará á Nela. Allí se dirigen Elvira y Angelita; D.ª Andrea sigue sentada y no*

verá á la niña durante toda la escena siguiente).

MARIUCA. ¡Nela! ¡Nela!... Sí... llégate. Mis señoritas quieren hablarte.

ESCENA TERCERA

Dichas y NELA, *sin pasar de la verja.*

NELA. ¿Me llamaban?

MARIUCA. Sí; estas señoritas quieren conocer á la *Hija del Mar.*

NELA. Buenos días, señoritas, yo soy, para servirlas.

ELVIRA. Muy contenta vas siempre.

NELA. ¿Lo dice la señorita porque voy cantando?

ANGELITA. Esa es buena señal de estar alegre.

NELA. Señoritas, también los pajarillos cantan y no sabemos á punto fijo si cantan penas ó alegrías.

ELVIRA. Y ahora, ¿qué canta la *Hija del Mar,* gozos ó pesares?

NELA. Señorita, ahora son gozos; en este tiempo que vienen los señores al veraneo, sacamos, mi madre y yo, alguna ganancia de la venta del pescado; en invierno canta pesares la *Hija del Mar,* como los pajarillos que viven por la misericordia del Señor.

ANGELITA. ¿Tienes madre, muchacha?

NELA. Madre la llamo á la señora Eugenia, y no la cambiaría por mi madre verdadera, si es

que existe. Yo nunca la conocí. Para mí no hay otra madre.

ELVIRA. Pues verás, Nela, nosotras queremos ser tus parroquianas, y también queremos conocer á la señora Eugenia, y si venís luego por aquí, te regalaremos un vestido bonito y otras cosillas...; ya verás, ya verás.

NELA. Gracias, señoritas, pronto vendremos, pues voy á buscar á mi madre y tenemos que pasar por aquí, y si no es molestia, saludaremos á ustedes.

ELVIRA. Sí; podéis pasar.

NELA. ¡Qué buenas son las señoritas! Muchas gracias. Hasta luego, señoritas, y gracias ¿eh? señoritas. Voy corriendo á decírselo á mi madre, y repito las gracias. Hasta ahora. Muchísimas gracias, señoritas. *(Váse corriendo.)*

ESCENA CUARTA

Las mismas, menos NELA. *(Durante la escena anterior* DOÑA ANDREA *habrá estado leyendo un librito religioso que lleva en un bolsillo. Está algo distraída y alguna vez presta atención á la conversación de las niñas.)*

ELVIRA. *(Dirigiéndose al lado de D.ª Andrea.)* Qué niña más linda y qué agradecida, mamá. Nos ha dado las gracias lo menos veinte veces.

ANGELITA. Verdaderamente que he mudado de opinión; creí que sería alguna chicuela sin educación, y me he convencido de que habla con más propiedad que la que corresponde á sus años.

D.ª AND. También yo he prestado atención á vuestra conversación y me ha interesado esa criatura. Di, Mariuca, ¿la llaman la *Hija del Mar?*

MARIUCA. Sí, señora. La pobrecita es muy simpática y se hace querer de todo el mundo. La llamamos así porque no sabemos quiénes son sus padres. ¡Corazón de hiena debieron tener para abandonar á ese ángel! Ya ve, señora, si Antoñuco no la hubiera recogido de entre las rocas, hubiera muerto ahogada al subir la marea.

D.ª AND. Explícame, ¿cómo ocurrió esto?

ELVIRA. Yo te lo diré, pues me lo contó antes Mariuca. Este Antoñuco que nombra, era el esposo de la señora Eugenia, y los dos recogieron á esta pobre niña que sus padres dejaron abandonada entre unas peñas. El pobre Antoñuco debió ser muy bueno, no sólo por esta acción, que dice mucho en elogio suyo, sino porque pereció ahogado por salvar á unos compañeros que sucumbían en el mar sin remedio, en un día de vendaval.

ANGELITA. ¡Pobre hombre! ¡Qué acción tan elevada!

D.ª AND. Desde luego me declaro protectora de esta niña y de su madre adoptiva. ¿De qué vive ahora esta gente?

MARIUCA. Señora, en verano de la venta del pescado y

lo pasan regular nada más; en invierno, su vida es muy penosa; aquí en el pueblo se vive mal en cuanto se van los señores que vienen al veraneo.

D.ª And. ¿Cuántos años tiene la *Hija del Mar?*

Mariuca. Pues Nela tiene... nadie lo sabe... tendrá unos siete años.

D.ª And. Como mi Mariita. ¡Ay Dios mío! ¡Qué feliz sería yo si tuviera á mi nena de mi alma!

Elvira. Había yo pensado darla aquel vestido mío que se me quedó corto, que yo no le usaré ya y está nuevo. Le hemos traído con toda la ropa que había en casa, porque tú dijiste que la temporada había de ser larga y que se pusiera toda la ropa en el equipaje.

D.ª And. Sí, sí, ya sé cuál dices. Lo mejor será que yo entre en la casa y recoja algunas cositas por el momento. Ven, Mariuca, ayúdame. *(Entran en la casa doña Andrea y Mariuca.)*

ESCENA QUINTA

Elvira *y* Angelita. *Después* Señora Eugenia *y* Nela

Angelita. Estoy muy contenta porque veo que tía está mejor y esta feliz oportunidad de haber encontrado esta niña la distraerá mucho, pues ya sabes lo que es tu mamá: querrá educarla, querrá vestirla bien; seguramente que esta niña no sale ya de esta casa.

ELVIRA. Pues mira, yo me alegro; ¿no te ocurre á ti igual? Sabe Dios si algún día tendremos nosotras necesidades, pues por muy elevada que se encuentre una persona, no puede decir lo que le ocurrirá. La voluntad de Dios, sobre todo.

SRA. EUG. *(Desde la verja.)* Buenos días tengan las señoritas.

ANGELITA. Buenos días.

ELVIRA. Buenos días; pase usted.

SRA. EUG. *(Viste modestamente de negro, llevando la falda recogida por detrás, dejando ver un refajo de color.)* Con el permiso de las señoritas. Me dijo Nela que al pasar entráramos aquí, pues que las señoritas querían conocernos. Mucho favor nos hacen ocupándose de quienes tan poco valen, y tendremos mucho gusto si en algo les podemos servir.

ELVIRA. Sí, queríamos saludar á usted, y crea que nos honramos mucho, porque tenemos noticias de su buen corazón.

SRA. EUG. La Nela, con su poca edad, habrá contado algo que me favorezca. Pobre hija mía, ¡me quiere tanto!...

NELA. *(Con vestido modesto, pero muy limpio y bien arreglado.)* No, madre, yo nada dije; las señoritas me llamaron, y sin duda se habrán enterado por Mariuca, que está desde ayer al servicio de las señoritas.

SRA. EUG. Pues si les dijo Mariuca, sepan que trató de favorecerme, como todos los del pueblo, que me elogian sin merecerlo. Mi pobre marido

pagó con su vida las simpatías de que gozamos la Nela y una servidora.

ELVIRA. Es usted muy modesta, señora Eugenia; pero ahora no debemos hablar de esto. Yo quería decir á usted que si no le parecía mal, espere un momento que saldrá mi mamá y quiere entregarle alguna ropita para la *Hija del Mar,* como aquí llaman á Nela.

SRA. EUG. ¡Ay, señoritas! Muchas gracias. ¿Cómo ha de parecerme mal? Somos muy pobres y agradeceremos mucho cuanto hagan por nosotras.

ANGELITA. Y dígame, señora Eugenia, ¿sabe leer ya la Nela?

SRA. EUG. Sí, señorita. Dentro de mi pobreza he tratado de darla la educación que permite el tener que ganarse el pedazo de pan con que se sustenta. Va á las monjitas, y ya lee, y de labores ya sabe hacer alguna cosa.

ELVIRA. Bien, Nela, bien; por lo visto eres aplicada.

NELA. No me crea alabanciosa si la digo que las hermanas están muy contentas conmigo. Y también voy á la doctrina los domingos, y me lleva dados dos premios el señor cura.

ANGELITA. Nosotras te enseñaremos también algunas cositas. Mira, mi tía y mi prima te regalarán algunas ropas, y yo... ¿Has tenido tú alguna muñeca?

NELA. Las muñecas son para las señoritas.

ANGELITA. Pues por mi parte puedes contar con una muñeca.

NELA. ¡Ay, gracias, gracias!

ELVIRA. Ya sale mamá con Mariuca.

ESCENA ÚLTIMA

Las mismas y Doña Andrea *y* Mariuca. *(Ésta trae en un pañuelo grande un lío de ropa.)*

D.ª And. Ya estamos aquí.

Mariuca. ¡Qué contenta te has de poner, Nela!

Sra. Eug. Buenos días tenga la señora. Saluda, Nela.

Nela. Buenos días la dé Dios á la señora.

D.ª And. *(Se fija en Nela y le produce una sensación extraña.)* ¿Eres tú... Nela?

Nela. Sí, señora, para servirla.

D.ª And. ¡Dios mío! ¡Qué caso tan extraño! *(Se lleva la mano á los ojos como queriendo quitarse una visión y se sienta en una silla como desvanecida.)*

Elvira. ¿Qué te pasa, mamá?

Angelita. ¿Qué te pasa, tiita?

Mariuca. ¿Se pone mala la señora? *(Las tres se acercan á doña Andrea y la rodean. Nela quiere ir, y la detiene la señora Eugenia, que se fija con mucha insistencia en la cara de doña Andrea y de Nela, como estableciendo comparación.)*

Sra. Eug. No *(á Nela)*, tú aquí. *(La sujeta con su mano.)*

D.ª And. Pero, Dios mío, si no puede ser *(como hablando consigo misma). (Dirigiéndose á las*

que le rodean, y después á la señora Eugenia.) Dejadme, no es nada. ¿Por qué no deja usted que se acerque á mí esa niña?

Sra. Eug. No puedo explicarlo. Veo que la produjo sensación desagradable el ver á Nela, y no sé qué me ha ocurrido á mí también cuando he visto á la Señora.

Elvira. ¿Qué puede tener mi mamá que á usted le produzca mal efecto?

Angelita. ¿Conocía usted á mi tía antes de ahora?

Sra. Eug. Diría que sí, sin haberla visto nunca. Si hablara con la Señora á solas podría decirla una cosa que pienso y que bien quisiera equivocarme.

D.ª And. Dígala, dígala pronto que yo no tengo nada que ocultar á nadie. La cara de esa niña es la que tendría mi Mariita si viviera; es su cara exactamente.

Elvira. Pero mamá...

D.ª And. No me engaño. Una madre...

Sra. Eug. Pues bien; no me equivoqué por lo que veo. Este pedazo de mi alma *(señalando á Nela)* le abandonó una mujer sin entrañas. Esa mujer... es usted. Vámonos hija mía...

D.ª And. Nada de eso. *(Poniéndose rápidamente de pie y dirigiéndose hacia Nela).* No saldrá de aquí.

Sra. Eug. No tiene usted derecho ni á tocarla *(poniéndose delante de Nela).*

(Elvira, Angelita y Mariuca se interponen entre las dos y Nela se esconde detrás de Sra. Eugenia cogiéndose á sus faldas).

NELA. ¡Madre! ¡madre! *(llorando y dirigiéndose á la Sra. Engenia).*

ELVIRA. Pero, ¿qué ocurre?

ANGELITA. Tengamos calma y aclararemos este asunto.

MARIUCA. Señora Eugenia, respete á las señoras y hablando claro se descifrará este misterio.

SRA. EUG. Señora, me veo obligada por las circunstancias á usar de un rigor que en mí no es costumbre. Dígame pronto ¿cree usted que Nela sea su hija?

D.ª AND. Calma y escuchad todas. Cinco años llevo llorando la pérdida de mi hija. Siempre creí que sucumbió en el mar y nunca hice propósito de buscar á quien juzgué perdida. El cadáver de su padre, cuando el naufragio, le arrojó el mar á la costa; de mi hija no quedó el menor indicio de que pudiera existir. Tenía dos años, y si se ahogó su padre ¿cómo había de salvarse aquel angelito?

SRA. EUG. Según esto ¿usted no hizo averiguaciones en busca de su hija?

D.ª AND. Ni nunca las hubiera hecho aunque cien años viviera.

ELVIRA. Esto es providencial.

ANGELITA. Y ¿en qué se funda usted, tía, para suponer que sea Nela su hija de usted?

D.ª AND. Una madre no se engaña nunca en este caso. Dígame, santa mujer, *(dirigiéndose á señora Eugenia)* ¿cómo llegó esta niña á vuestra casa?

SRA. EUG. Hará cinco años...

D.ª AND. Justamente, tenía ella dos.

Sra. Eug. La halló mi marido atada á un madero.

D.ª And. Su pobre padre la ataría.

Sra. Eug. Y sobre sus ropitas encontramos un papel que había borrado el agua el escrito que tenía con lápiz. Los que saben leer dicen que no se entiende claramente mas que Serrano.

D.ª And. ¡Virgen Santa! Ven á mí, hija mía. Tú eres, sí, *(besándola y abrazándola casi con furor)* María Serrano.

Nela. *(Se deja abrazar, pero vuelve la cabeza hacia la Sra. Eugenia diciendo):* ¡Madre! ¡Madre!

Sra. Eug. ¡Dios mío, que desgraciada soy! *(llorando)* perdí á mi esposo y veo que pierdo á mi único consuelo.

Nela. No, madre, no, yo me voy contigo.

Sra. Eug. No, Nela, te irás con tu madre que es esta señora. Pido perdón si ofendí con mis palabras; yo no podía hablar de otra manera. Yo me quedaré sola, no hay otro remedio. Esa es tu madre, la que te dió el sér, quiérela más que á nadie, aunque nunca te olvides de Antoñuco y la señora Eugenia.

Elvira. ¡Qué buen corazón!

Angelita. Dios mío, nunca ví caso igual.

Mariuca. Señora, prepararé tila, azahar, cualquier cosa. Necesitan tomar algún calmante.

D.ª And. Ahora irás. Ya estoy buena, ya siento mi salud restablecida. La Virgen Santísima hizo este prodigioso milagro. Señora Eugenia, no llore usted. Escuchadme. Nela, abra-

za á tu hermana Elvira y á tu prima Angelita. Señora Eugenia, usted no saldrá nunca de mi lado, es usted mi hermana.

Sra. Eug. Señora, yo tengo que ganarme la vida...

D.ª And. De sobra la tiene usted ganada. Desde hoy es usted mi hermana, y como hermana mayor mandará siempre en esta familia.

Elvira. Muy bien dicho, mamá ¿verdad, Nelita?

Nela. Sí madre; tendré dos mamás.

Angelita. Justamente. Señora Eugenia, abrace usted á su hermana.

D.ª And. Sí, abráceme usted. Hoy mismo compraré esta posesión y aquí acabaremos el resto de nuestros días. El mejor salón de la casa se convertirá en la capilla de la Virgen de los Dolores.

Elvira. Y se llamará esta quinta: Quinta de la *Hija del Mar*.

Angelita. *(Dirigiéndose á Nela)*. Canta, pajarillo, canta.

Nela. Canto alegrías. *(Canta la siguiente canción)*

Ya tengo aquí á mi madre
Que era mi anhelo.
Me la ha dado la Virgen
Qué es mi consuelo.
Bendita siempre seas
Reina del Cielo.

Esta escena última debe hacerse con rapidez al principio. Al final estará Nela abrazada por doña Andrea hasta que la manda abrazar á su hermana.

Al bajarse el telón, se abrazan doña Andrea y señora Eugenia á la derecha del espectador. Maurica estará detrás. En el centro estará Angelita sola, y Nela abrazará con su brazo derecho á Elvira, tendiendo el izquierdo hacia el grupo de su madre, mientras canta al final.

Telón lento cuando empieza á cantar Nela.

TEATRO MORAL

Colección de obritas escénicas á propósito para Colegios, Círculos católicos, Seminarios, etc., etc.

OBRAS PUBLICADAS

El médico á palos.—Comedia de gracioso, en tres actos y en prosa. Arreglada para *niños* ó *jóvenes*.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso. *Para niños*.

Derecho de asilo.—Drama en un acto y en verso. (Primer premio del Certamen abierto por esta Galería). *Para niños*.

La hija del mar.—Comedia en un acto y en prosa. (Segundo premio del Certamen). *Para niñas*.

Carta á la Virgen.—Comedia en un acto y en verso. *Para niñas*.

Estas obras se hallarán de venta en las principales librerías católicas.

Precio de cada ejemplar: UNA peseta